

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 188: Diseño

Rebecca se enteró de la ubicación del hotel donde se celebraba el banquete de cumpleaños de la madrastra de Martin a través del mercado negro de cazarrecompensas local del imperio.

A Rebecca le costó medio mes de salario, y pidió descontarlo de la cuenta de León una vez finalizado el asunto.

León dijo que no hay problema, si puedes retirar dinero de la cuenta de un hombre muerto.

Rebecca sonrió y dijo: si no tienes dinero, lo tomaré de la pensión de papá de todos modos. ¡No hago negocios perdedores!

Papá tocó su billetera más limpia que su cara, preguntándose si vender el burro para recaudar dinero para Rebecca...

Dos días después, por la tarde, aún faltaban seis horas para el inicio oficial del banquete.

León y Rebecca se mezclaron con el personal del hotel, ayudando a organizar la escena del banquete.

Teg se quedó afuera del bar de Víctor y continuó vigilándolo.

Dentro del vestíbulo del hotel, el personal uniformado estaba ocupado y no se atrevía a ser negligente.

Al fin y al cabo, es la esposa de un ministro real celebrando su cumpleaños. Cualquier mínima negligencia les costará el trabajo.



Además, escucharon que la esposa de este ministro es bastante dura, lo que se podía ver en la expresión preocupada del joven a cargo del banquete de cumpleaños.

El nombre del joven es Martín, es el hijo menor del ministro.

En realidad, esta tarea no requería que él estuviera a cargo, pero su madrastra siempre tenía problemas con él, haciéndolo responsable de organizar el banquete solo para causarle problemas a Martín.

Y el personaje de Martín es algo débil, no se atreve a enfrentarse a su madrastra, por lo que solo puede apretar los dientes y completar bien la tarea.

Aunque sabía que, incluso si se portaba bien, su madrastra seguiría encontrando defectos en él.



¿Pero qué podía hacer?

Después de ese incidente de hace tres años, Martín no solo se retiró del Cuerpo de Cazadores de Dragones sino que también se volvió cada vez más introvertido y cobarde.

Durante los últimos tres años, cada vez que Martín era excluido o menospreciado por su madrastra u otros, no podía evitar preguntarse: si el capitán no se hubiera sacrificado hace tres años, si su equipo no se hubiera disuelto, ¿podría haber sido más valiente y haber resistido el trato injusto que ahora estaba soportando?

Pero lamentablemente la realidad no ofrecía tales posibilidades.

La Batalla de los Dragones Plateados, una derrota desastrosa, decían que el capitán era un traidor, un criminal que causó la muerte de innumerables compañeros.

¿Cómo pudo Martín creer eso?

Quería utilizar el poder de su padre en la corte real para limpiar el nombre del capitán, pero se encontró con la negativa de su padre.

También quería confiar en sus propias habilidades para reivindicar al capitán, para demostrar que el capitán no era ese tipo de persona.

Pero no fue hasta que Rebecca lo contactó y le dijo que no pensara más en ayudar al capitán a limpiar su nombre.

En ese momento, Rebecca ya se había puesto el uniforme del equipo de patrulla.

A partir de ese momento, no quedó nada en el Cuerpo de Cazadores de Dragones que valiera la pena que Martin se quedara.



Él eligió irse, regresar a casa y ser su pequeño señor, recordando de vez en cuando los días pasados con el capitán y Rebecca, y la versión de sí mismo que gradualmente se había vuelto valiente.

Perdido en sus pensamientos, Martin meneó la cabeza y continuó dirigiendo al personal en la organización del salón de banquetes.

De repente, Martín sintió algo duro y frío presionando su cintura.

Intentó bajar la vista, pero la chica a su lado, con el uniforme de trabajo, le advirtió: «Tranquilo, Martin. No te pongas nervioso. Si tú te pones nervioso, yo también lo estaré. Y si me pongo nervioso, la pistola que tengo en la mano podría dispararse».

Martin reconoció la voz al instante. "¿Re-Rebecca?! ¿Qué haces aquí...?"

"Tu madrastra está de cumpleaños, así que pensamos en unirnos a la diversión", dijo Rebecca.

“¿Nosotros?” ¿Quién más vino? ¿Víctor?”, preguntó Martín.

No, la gran estrella está muy ocupada ahora mismo. Cuando dije "nosotros"... me refería a otra persona.

“Alguien más... está—”

Antes de que Martin pudiera terminar su pregunta, un brazo pasó sobre su hombro, tan familiar y amigable como un buen amigo de la escuela.

Martin no se atrevió a voltearse para ver quién le apoyaba el brazo porque el arma de Rebecca seguía presionada contra su cintura. Solo pudo echar un vistazo a la mano en su hombro.

Era ancho y robusto, con cicatrices que cubrían la espalda.

“Cuánto tiempo sin verte, Martin.”

Al oír la voz, una oleada de electricidad pareció recorrer la columna vertebral de Martin, extendiéndose por todo su cuerpo.

Sus ojos se abrieron con asombro, apenas podía creer que después de tres años, todavía pudiera escuchar esa voz.

Martín nunca olvidaría al dueño de esta voz durante su vida.

Fue él quien una vez enseñó a Martín a ser valiente, a descubrir la verdadera esencia del coraje, a enfrentarse a su verdadero yo.

Sin él, Martin nunca habría tenido la determinación de unirse al Ejército de Cazadores de Dragones.

Aunque su coraje se había desvanecido gradualmente después de su “muerte”, ahora, al escuchar su voz nuevamente, Martin no solo se sintió increíblemente conmovido sino que también sintió la débil brasa de coraje en su corazón luchando por reavivarse.

“C-Capitán... ¿Capitán!”



—Shh~ No hay ningún capitán aquí. Solo dos empleados del hotel que se llevan bien contigo, aquí para charlar —susurró Leon.

Martin reprimió con fuerza su sorpresa y sus innumerables preguntas, y tardó unos buenos diez segundos en calmarse. La mano que agarraba la barandilla temblaba ligeramente y tragó saliva varias veces.

Al ver que Martín se calmaba poco a poco, León reiteró brevemente su propósito de regresar al imperio.

He repetido lo mismo tres veces en los últimos dos días. Siento como si estuviera recitando un menú.

Finalmente, León no pudo resistirse a añadir un poco de humor para aliviar la atmósfera tensa.



A Martín le costó digerir lo que Leon acababa de decir. Después de un momento, habló.

—Entonces, capitán, ¿cómo debo colaborar con su investigación sobre el traidor? Dígame qué hacer.

"¿Mmm? Pensé que te aseabas antes de ir", comentó León, porque eso era lo que hacía Víctor.

Martin esbozó una sonrisa un tanto forzada y suspiró: «Capitán, usted no es de los que prefieren matar a la persona equivocada antes que dejarla ir. Confío en que al final tomará la decisión correcta. Así que no tengo por qué defenderme. Simplemente pregunte lo que necesite saber y le responderé».

Al igual que durante sus batallas en el pasado, Martín tenía una confianza incondicional en León y obedecía sus órdenes.

Este chico se había unido al Cuerpo de Cazadores de Dragones porque admiraba a Leon. Tras graduarse del Ejército de Cazadores de Dragones con excelentes calificaciones, fue asignado directamente al equipo de Leon.

Era un fanático exitoso.

León le dio una palmadita a Martín en el hombro. "Bueno, ya que está claro, quiero saber si hoy es el cumpleaños de tu madrastra, ¿verdad?"

Martín asintió. «Sí».

Oh, parece que no es una trampa ni un plan después de todo, solo una simple coincidencia.

Pero aun así, Leon no bajaría la guardia. Había planeado cuidadosamente los preparativos de esta noche para asegurar que él, su amo y Rebecca pudieran escapar sanos y salvos, incluso si no lograban desenmascarar al traidor.

“Además, ¿cómo es tu relación con tu madrastra?” preguntó León.



“Eh...” Martín dudó.

—Oh, si es demasiado personal, no tienes que responder —le aseguró León.

Martín se rascó la nuca, con aspecto algo incómodo. "No es nada personal. Mi relación con mi madrastra... no es muy buena".

“¿Alguna vez te ha dado algún regalo?” preguntó León.

—¿Regalos? Vamos, capitán, si no me echa, ya estoy agradecido —respondió Martín.

Bueno, parece que su relación realmente no es muy buena.

La mente de León divagaba un poco. "¿Alguna vez le has regalado algo? Como... ropa, bolsos... ¿o joyas, quizás?"

"No."

La respuesta de Martín fue firme, sin vacilaciones.

León reflexionó un momento y asintió pensativo. «De acuerdo, no tengo más preguntas. Solo necesito tu cooperación en una cosa más».

“Capitán, adelante.”

En el banquete de esta noche, Rebecca te acompañará todo el tiempo. Que excompañeros de equipo paseen juntos por el banquete no debería levantar sospechas, ¿verdad?

“Capitán, ¿le está pidiendo a Rebecca que me vigile...?” La mente de Martin estaba aguda.

—No, no, no, pequeño Martin —Rebecca empujó la espalda baja de Martin con el cañón de su arma—, esto es mucho más emocionante que simplemente monitorear.

Martín parecía un poco nervioso, pero asintió levemente, formándose sudor en su frente y nariz.

León mostró su comprensión.

Esto no tiene nada que ver con si Martin es el traidor o no. Al fin y al cabo, ser amenazado con una pistola por una chica loca haría sudar a cualquiera.

Así que, con todo bien organizado, si todo va bien, esta noche... todo llegará a su fin.

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

